

A Dios por nunca haberme dejado sola
y darme fuerza para seguir adelante.

A mis padres, mi abuelita y mi hermana,
por haber creído en mí, por siempre
estar a mi lado; gracias a ustedes
he logrado una meta más.

A ti, tío, por ser mi segundo padre,
por tu amor y apoyo incondicional.

A todos mis amigos por su
infinito cariño y apoyo.

A Alfredo Arceo y Raúl Castro por
ser mucho más que profesores,
por ser verdaderos amigos.